

## *Editar [en /desde /contra /a pesar de] la cárcel*

*Ana Lucía Salgado / Universidad de Buenos Aires*

---

### › *Resumen*

En el área de las experiencias en el ámbito profesional de la edición, esta ponencia se centrará en mi experiencia personal como editora de materiales producidos en la cárcel por personas privadas de su libertad y de materiales relacionados directamente con estos mismos actores, pero producidos desde “afuera”. *Editar la cárcel* es, así, centrar como nunca la atención en la voz que se edita, marginal, deslegitimada, ocultada, silenciada. Y abrir un espacio, “hacerle lugar al otro, en el sentido más verdadero del término”. Es un editar por fuera de las lógicas del mercado, tal vez en su contra, retomando el carácter político de la edición: lo que la palabra y su tratamiento pueden lograr (o no) en términos de disputa del poder, en un ámbito de desempoderamiento casi total de los sujetos.

### › *De qué hablo: recrear un bosque*

El título de esta ponencia es “Editar [en /desde /contra /a pesar de] la cárcel”. Lo que hago es todo eso, todo junto. Esto no es demasiado académico. Vengo, más bien, a compartir mi experiencia personal como editora de materiales producidos en la cárcel por personas privadas de su libertad y como editora de materiales relacionados directamente con estos mismos actores, pero producidos desde “afuera”, en el medio libre.

Aportar lo propio para que otras voces se expresen es la tarea central del editor. Es una tarea política antes que cultural. Para mí y para muchos, es un imperativo del rol profesional, de la vida que elegimos como ciudadanos del estado de derecho. “Es preciso que cada ciudadano, desde su lugar de inserción, asuma el compromiso de pensar y actuar desde ‘lo político’”, dice Ricardo Gorodisch (2004), quien trabaja con adolescentes madres con derechos vulnerados.

En un espacio social como la cárcel —de voces deslegitimadas, marginalizadas y, así, silenciadas—, mayor relevancia cobra para quienes tenemos el privilegio de poder expresarnos con libertad, abrir y sostener espacios de expresión, compartir un poco de esa libertad que la sociedad nos habilita a nosotros y no a ellos. “Como bien [decía] Salvador Celia: ‘Hay que trabajar bordando condiciones de más dignidad’”. Y continúa Gorodisch:

“[El espíritu] es el de aportar una semilla que intente germinar y florecer en este desierto que pareciera estar invadiendo todo, y que pueda, junto a otras tantas plantas que resisten, constituir y recrear un bosque apto para ser habitado por todas las personas” (2004).

### › *Cómo llegué: la magia fue inmediata*

En septiembre de 2013, entré a la cárcel de Devoto por primera vez.<sup>1</sup> Llegué como docente de la Pasantía de la Práctica Profesional en Instituciones Públicas u ONGs, de la carrera de Edición (la Pasantía Pública), acompañando a dos alumnas.

En el penal funciona el Centro Universitario Devoto (CUD), dependiente de la Universidad de Buenos Aires (UBA), donde la Facultad de Filosofía y Letras —como parte del Programa UBA XXII de educación en cárceles— dicta la carrera de Letras y diversos talleres de extensión. Entre ellos, está el Taller Colectivo de Edición (TCE), que publica cuatrimestralmente la revista *La Resistencia*, desde hace 5 años. El taller lo comenzó, en 2008, Rubén Calmels, quien fue docente de Publicaciones Periódicas y subsecretario de Publicaciones de la Facultad, y lo retomaron dos alumnos de la carrera, Tomás Manoukian y Alejandro Schmied, desde 2010. Hoy en día, la revista es una de las publicaciones de la Facultad, es gratuita y sale bajo su sello editorial. Y otro tanto sucede con *Los Monstruos Tienen Miedo*, la revista del taller hermano, que se realiza en el Centro Universitario del penal de Ezeiza,<sup>2</sup> donde la facultad dicta la carrera de Filosofía. Ambas revistas están disponibles *online* y se realiza una pequeña tirada en papel de cada una. En 2014, la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires declaró a ambas revistas de “Interés para la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos”.

En marzo de 2013, Tomás Manoukian me había contactado por mi rol de jefa de trabajos prácticos (JTP) de la Pasantía para que lleváramos pasantes a *La Resistencia*. Muy interesados, aceptamos la propuesta y asignamos dos alumnos, que fueron acompañados, en esa oportunidad, por mi colega docente Liliana Cometta. Para el segundo cuatrimestre, conformes y comprometidos todos —alumnos del CUD, pasantes, docentes— con el resultado de la experiencia inicial, volvimos a enviar pasantes y, de allí en adelante, cada cuatrimestre fui yo la que los acompañó<sup>3</sup>.

La magia fue inmediata: en noviembre ya estaba apalabrada para incorporarme

---

<sup>1</sup> Es el Complejo Penitenciario Federal de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Ex Unidad 2), el único penal que queda en Capital Federal.

<sup>2</sup> Complejo Penitenciario Federal I de Ezeiza, de varones.

<sup>3</sup> Desde 2013 trabajaron como pasantes Lucio L. y Romina D., Vanina P. y Majo R., Lautaro B., Valeria R. y Agustina P., Lucía G. y Magalí B.

como parte del equipo coordinador del taller, junto a Tomás, Alejandro, Ayelén Pujol, Antonella Gaudio y Federico Gude. Y antes del fin del cuatrimestre me tocó hacerme cargo de alguna clase a mí sola y salí airosa.

Entonces, desde septiembre de 2013, cada jueves de mañana, ambos cuatrimestres —llueva, truene o relampaguee— entro al penal de Devoto. Puerta ciega, DNI a cambio de credencial, dejar celular, computadora y cualquier electrónico, reja 1, esperar, reja 2, aire libre, pasillo con frase de Goethe pintada en el friso,<sup>4</sup> reja 3, cotejo de credencial, reja 4, pasillo con versiones caseras de Molina Campos, reja 5, distribuidor (la T que va a los pabellones), reja 6, reja 7, entrega de credencial al celador, reja 8.

Paso ocho rejas —cada una abierta y cerrada con llave por un agente penitenciario— y entro al remanso de libertad que es el CUD. Y ahí, ya está, los compañeros de taller te ofrecen un mate mientras nos saludamos uno a uno (puede ser un beso, una apretón de manos, un abrazo, depende de cada quien) y empezamos la conversación.

### › *Qué creo: in dubio pro reo*

Se supone que el castigo que dispone la ley es solo la privación de la libertad ambulatoria de los sujetos, pero la aplicación real de la pena los termina privando de casi todos sus derechos civiles. Se entra a la cárcel y los prejuicios caen solos: nadie merece eso. Nadie debe vivir en esas condiciones inhumanas. Nadie debe vivir en una situación de violencia constante de esa talla (física, mental, simbólica).

Luego de que, en una reunión del programa de extensión, se contaran las acostumbradas situaciones intolerables, Silvia Delfino —docente de esta casa, referente del programa en cárceles— resumió: “Cada uno hace lo *peor* que puede”, en referencia al Poder Judicial y al Servicio Penitenciario. [No es una manera de decir. Es excesivamente así, cada vez con cada cosa].

Para mí no hay peros, no hay grises: es inaceptable. La cárcel es sinónimo de tortura y nadie puede salir mejor que como entró, mucho menos “rehabilitado”, “resocializado” y listo para “reinsertarse” en la “sociedad” [todo con comillas, incluida sociedad]. El discurso hegemónico punitivo del “re” es falaz: no hay una sociedad impoluta que se desprende de las manzanas podridas hasta que las reeduca y las reinserta. Desde Marx y Foucault que ya estaría claro que el crimen y el delincuente son parte fundante y fundamental de la sociedad capitalista, que son productivos para ella y su buen desempeño.

---

<sup>4</sup> Alguna variación sobre esta: “Trata a un hombre tal como es, y seguirá siendo lo que es; trátalo como puede y debe ser, y se convertirá en lo que puede y debe ser”. [No, no es broma].

## Acuerdo con Guillermo Fernández:

El problema de la cárcel debe ser adjudicado como responsabilidad social de todos los sectores. El fracaso del mito re-socializador y de la cárcel como “solución final” debe generar este tipo de responsabilidad colectiva. (...) No es bueno que como sociedad nueva que evoluciona hacia una democracia social con inclusión se mantenga un sistema de violencia estatal que funge en contra de los derechos humanos más básicos. Debemos aumentar el margen de libertad, reducir a la mínima expresión el ejercicio de la violencia estatal y dignificar (Fernández L., 2011: 15-16).

En cualquier caso, *in dubio pro reo*.

[Un concepto que me enseñaron los compañeros apenas me sumé al taller fue el de no reproducir este discurso del “re”. Un tema importantísimo, porque lo más terrible que les puede pasar es que acepten la palabra impuesta sobre ellos (si aceptan que deben ser “resocializados” y que están “fuera de la sociedad”), y al reproducir ese discurso, aceptan (reproducen) sus propias condiciones de sometimiento. Por suerte, en el fluir de personas, trayectorias, aprendizajes que circulan por el CUD, cuando alguno de ellos se pone en ese lugar, algún otro se lo señala, se lo explica. Lo mismo hicieron conmigo, lo mismo hago yo. “No reproduzcas”, es la consigna, y cuando ya hay confianza pasa a ser el chiste ante cualquier situación de “vuelta al orden” en la conversación].

### › *Qué hago: editar la cárcel*

Me referiré cronológicamente a tres trabajos diferentes que hice, que hago, siempre acompañada. La revista *La Resistencia* (editando desde adentro); el libro *Un partido sin papá*, de Claudia Cesaroni (editando desde afuera sobre el adentro y su afuera); y el libro *79. el ladrón que escribe poesías*, de Waiki (escrito adentro, editado afuera).<sup>5</sup>

#### *La Resistencia (editando desde adentro)*

Editar en el Taller Colectivo de Edición es una conversación, un tejido. Partiendo de la base de que somos un espacio horizontal, funcionamos como un colectivo editorial: todos aportan, opinan, deciden, tanto los alumnos de Devoto como el equipo de coordinación y los pasantes. Nos cuidamos de desactivar la figura del profesor que sabe y del alumno que recibe el saber. No damos clase, hacemos una revista. “Nuestra verdadera operación pedagógica, si la hay, es defender la propuesta de un espacio horizontal donde dejamos de ser profesores para pasar a ser integrantes de un colectivo editor”, reflexionaban mis compañeros en otra ponencia (Gaudio, 2013).

---

<sup>5</sup> Ambos títulos publicados por la editorial Tren en Movimiento, de Alejandro Schmied.

El Taller nació desde sus inicios como continuador de un proyecto anterior, pero en medio de un marco desfavorable que lo obligaba a repensarse a sí mismo [un fuerte conflicto entre el director del Servicio Penitenciario Federal, Alejandro Marambio, y el CUD]. Así, el espacio se convirtió en una instancia de reflexión sobre la realidad circundante y sobre el carácter político de la edición: lo que la palabra y su tratamiento podían lograr o no en términos de disputa de poder. Y así sigue siendo hasta hoy, aunque los compañeros del colectivo vayan cambiando.

La dinámica de la revista es que cualquier interno del penal, asista o no al taller, puede proponer un material para publicar, texto o ilustración. Se lo trae al aula, se lo lee en voz alta o se lo muestra y se lo comenta. Puede suscitar productiva discusión o ir directo al aplauso (aplaudimos cada pieza que se comparte, como rito si se quiere).

El resto es como cualquier revista: en *La Resistencia* hay secciones fijas y variables, y se van completando con los temas y textos de un sumario consensuado. Abre la revista un texto editorial y uno colectivo; hay sección de opinión o reflexiones personales (“Sé tú”), sección de temas legales (“La Resistencia jurídica”), un dossier temático coyuntural o no (el número de diciembre de 2013 tuvo uno dedicado al asesinato de David Dubra a manos del Servicio Penitenciario Federal; en julio de 2014 se incluyeron textos sobre el Mundial de Fútbol); entrevistas, cuentos, poesías y canciones, que muchas veces llegan desde el Taller de Narrativa que da la Facultad, un póster central, recetas, historietas.

Frente a cualquier prejuicio que se pueda tener, la calidad de los materiales es altísima. Por supuesto que muchos textos tienen falencias en la escritura, debido a las trayectorias educativas empobrecidas por el contexto vulnerado del que proviene la mayoría de los autores. Eso se soluciona en la corrección (y no es un trabajo más arduo que trabajar un texto de un alumno universitario del medio libre o de un autor cualquiera en general). Y lo que tienen para decir siempre es relevante.

[Cabe aclarar que los alumnos del taller, por ser de extensión, no son todos universitarios, sino de la población general del penal, y pueden estar en cualquier etapa de de su educación primaria o secundaria].

El trabajo de edición que hacemos sobre esos materiales, nosotros los editores desde afuera (docentes y pasantes), apunta a ser solo técnico-administrativo y que las decisiones conceptuales se tomen desde el colectivo editorial. Es decir, realizamos aquello que no pueden resolver los compañeros desde el encierro, por las limitaciones del contexto o por falta de saberes técnicos. Tipeamos textos (hay acceso a computadoras, pero no siempre para todos o no todos saben usarlas o no funcionan), corregimos ortotipográficamente, proponemos y acordamos ajustes con los autores, diagramamos, imprimimos, distribuimos.

[Fundamental: lo primero que hice fue comprarme un *pendrive* de 16 gigas, para

poder mover materiales del adentro al afuera y viceversa].

Los talleristas tenemos diferentes improntas de trabajo y la matriz de la horizontalidad y la autoorganización es lo que nos une. Este año, María José Rubin (expasante y hoy graduada de Edición) y yo vamos a Devoto, y van a Ezeiza Antonella Gaudio (socióloga) y Federico Gude (estudiante de Letras). En este momento estamos en plena producción de *La Resistencia*, número 12 y de *Los monstruos tienen miedo*, número 5.

### *Un partido sin papá (editando desde afuera sobre el adentro y su afuera)*

Paralelamente a mi llegada al taller, Tomás y Alejandro, talleristas y editores del sello Tren en Movimiento, estaban por sacar un libro para chicos escrito por Claudia Cesaroni sobre una familia cuyo padre estaba preso. Ya habían editado varios libros de Cesaroni, abogada fundadora del Centro de Estudios en Política Criminal y Derechos Humanos (CEPOC) y activa colaboradora de la Asociación de Familiares de Detenidos en Cárceles Federales. Entre ellos *Masacre en el Pabellón Séptimo*, un episodio poco revisado de la triste historia del penal de Devoto durante la dictadura, cuya investigación se hizo desde el CUD, al que Claudia asiste desde su fundación hace treinta años.

Como me especializo en la edición de libros para niños y jóvenes, me convocaron para que editara este título, porque con este proyecto cruzaban dos barreras: ni ellos habían editado nunca para chicos, ni la autora había escrito nunca ficción y menos infantil, y no querían errar el camino con un material tan sensible.

La inquietud de Claudia era escribir algo sobre un tema tabú en la sociedad: tener un familiar preso. Trabajando en la Asociación de Familiares, escuchaba constantemente problemas respecto de cómo contarle a los propios hijos y su entorno qué pasaba con esa persona que “no estaba” (dónde está, por qué, cuándo vuelve). Se quería un libro que pudiera habilitar la conversación dentro de casa y afuera, desde familiares más lejanos, hasta los docentes y compañeritos de escuela y sus papás, etcétera. Un libro lleno de detalles reales en un contexto de ficción. No un panfleto.

El texto está narrado desde las voces de los hijos y de la madre: cuatro narradores complementarios entre sí, porque lo que le pasa al hijo menor, el protagonista al que no saben decirle dónde está el padre y qué tipo de lugar es ese, es muy diferente de la voz de los hermanos adolescentes, que ya pasaron por ese drama antes, y de la madre que se pone toda la familia al hombro.

Con Claudia, negociando amorosamente y también con uñas y dientes, trabajamos el texto hasta que quedó fluido y consistente en esa complejidad. Y luego convocamos a Diego Moscato para la nada sencilla tarea de ilustrar lo terrible de la historia sin hacer un libro tétrico (un violento allanamiento a las tres de la mañana) y poder también plasmar lo

reparador del amor que subyacía en esa familia.

En términos de producción, el libro debía ser lo más económico posible, para que su público natural (los familiares de personas privadas de su libertad) pudieran adquirirlo. Definimos, entonces, con Alejandro, un formato que hiciera rendir el papel y que diera un buen tamaño para libro ilustrado, y llegamos a un 24 x 17 cm, tapa blanda color, interior blanco y negro.

El libro salió en agosto de 2014 y transitó dos pequeñas tiradas en imprenta digital para empezar a difundirse con un costo de producción industrial posible para la autora y el editor, que solventaban el proyecto a medias. Unos meses más tarde fue declarado de “Interés Legislativo y Provincial”, por el senado bonaerense. Hoy, un año después, ya tiene su tirada *offset* y está distribuido en librerías.

### *79. el ladrón que escribe poesías (escrito adentro, editado afuera)*

Hacia fin de 2013, ya adoptada por el TCE, Waiki, estudiante del CUD, me dijo, palabras más, palabras menos: “Tren en Movimiento va a publicar mis libros y vos los vas a editar”. Yo dije que sí. Imposible contestar otra cosa. [En el CUD, las relaciones que se establecen son de confianza o no son nada. No hay careteo posible].

Waiki, que prefiere ser nombrado por su apodo y constituirse en ese personaje, es un escritor de alto calibre.<sup>6</sup> Fue ladrón, hoy es interno de Devoto y está por recibirse de licenciado en Administración de Empresas mientras cursa Letras, carrera donde encontró su vocación. Es una de las figuras movilizadoras del CUD. Tiene una larga pena por cumplir, y ya tendría que tener salidas transitorias, pero se las niega a discreción el juez, a pesar de una conducta impecable, de su trayectoria educativa (parte del “tratamiento” que realiza en su encierro) y de que la Facultad le ha ofrecido un trabajo en la Secretaría de Extensión tan pronto el sistema judicial lo permita. El paradigma “Todo no” es moneda corriente en el circuito de ejecución de la pena.

Pasó más de un año y Waiki decidió finalmente encarar la edición de su libro de poemas (tiene uno de cuentos y otro de aforismos en gateras). Ahí, nos juntamos con Alejandro y él para definir el proyecto. Siguiendo premisas similares al libro de Cesaroni, nos pusimos a trabajar en hacer una edición lo más económica posible, porque Waiki quiere que el libro lo pueda comprar la gente de su barrio, Fuerte Apache, y que lean

---

<sup>6</sup> Se impone destacar que Waiki decidió firmar el libro como “wk”, sumando a sus iniciales, en igualdad de importancia, las de PVC (Pensadores Villeros Contemporáneos), el colectivo cultural que integra con otros compañeros del CUD y compañeros ya liberados. PVC se piensa como un proyecto horizontal y cooperativo, y las diversas expresiones artísticas que ha producido (poesía, manifiestos, pinturas) siempre son firmadas así. Se puede visitar su página en <https://www.facebook.com/PensadoresVillerosContemporaneos/>.

poesía. Quiere hacer su pequeña revolución literaria, y con orgullo —en palabras de Alejandro— lo acompañamos en la tarea.

Limpié formatos múltiples de múltiples computadoras, corregí erratas y puntuación dudosa, cotejé epígrafes con sus fuentes, propuse mínimos ajustes textuales (editar poesía tiene sus bemoles, pero conozco la voz de Waiki de tanto leerlo en la revista). Y con todo esto hecho fui al CUD a sentarme en un cuartito sin ventanas, en el corazón del penal, toda una mañana, a revisar los textos con su autor. El ejercicio de libertad que compartimos fue un oxímoron en ese territorio.

Alejandro hizo el diseño y la producción, y hoy en día el libro está en proceso, esperando un texto a modo de epílogo escrito por un amigo del autor, docente de Letras de esta facultad.

Su propio prólogo termina así, con una genial ironía: “[Este libro] no tiene por qué importarle a nadie, puesto que esto no es cultura...”.

### › *Por qué: el bienestar del vecino*

Editar [en /desde /contra /a pesar de] la cárcel es centrar como nunca la atención en la voz que se edita, es abrirle espacio y sostenerlo desde el simple privilegio de quienes podemos hacerlo. No es *dar* voz, no es un acto asimétrico de caridad. Es hacer silencio, para que el otro pueda hablar; es sostener una escucha real y metafórica. Sea la voz de un preso o la voz que subyace en un personaje de ficción que cuenta los avatares de esas familias.

Siguiendo a Michèle Petit sobre el caso de la promoción de la lectura, podemos decir que el del editor también es un rol de mediación:

Para un buen número de esos jóvenes que no se sentían en condiciones de incursionar en la cultura letrada a causa de su origen social, uno o más encuentros (...) resultaron decisivos. (...) [No] se trata de relaciones de gran familiaridad, sino más bien de una actitud receptiva y distante a la vez, una actitud de apertura a la singularidad de cada uno y de respeto por su intimidad, demostrando pasión por los objetos culturales que proponemos y lucidez acerca de nuestra tarea. Una actitud que le demuestre al otro que le estamos haciendo lugar, en el sentido más verdadero del término. (Petit, 2001: 65).

Editar desde los márgenes del mercado, a contrapelo, es habilitar y poner en valor estos discursos otros, sin subvertir el origen ni desdibujarlo, sin “apaciguar” esos textos, ni embellecerlos para hacerlos tolerables. Es hacerse cargo de que el otro existe y tiene voz.

Mi héroe personal es Benjamin Malaussène, personaje de ficción de Daniel Pennac. Es un antihéroe, vive en Belleville —un suburbio de París con mala prensa—, trabaja de “chivo expiatorio” en una editorial y siempre —de uno u otro modo— se termina ocupando de algo que le es crucial: el bienestar del vecino. “Si el otro no está bien, yo no puedo estar



bien”, sería la tesis. Y hacia allí caminamos.

## Bibliografía

- Cesaroni, C. (2014). *Un partido sin papá*. Temperley, Tren en Movimiento.
- Fernández L., G. J. L. (2011). “Introducción”. *La Resistencia 2010-2011. Reproducción facsimilar*. Buenos Aires, Taller de Edición Centro Universitario Devoto.
- Foucault, M. (2001 [1975]). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México, Siglo XXI.
- Gaudio, A. y otros (2013). “Lógicas horizontales en el encierro. El Taller Colectivo de Edición”. En *Seminario Taller sobre Educación Universitaria en Cárceles. De las buenas intenciones a las buenas prácticas*. Facultad de Derecho, Universidad de Buenos Aires, 8 de noviembre..
- Gorodisch, R. (2004). “Exclusión social endémica y desarrollo temprano: ‘made in Chacarita’”. *Vertex Revista Argentina de Psiquiatría*, vol. XV.
- Marx, K. (2000 [1867]). *El capital*. Madrid, Akal.
- Parchuc, J. P. (2014). “Escribir en la cárcel: acciones, marcos, políticas”. *Boletín de la Biblioteca del Congreso Nacional*, n.º 128 (“Literatura y política”).
- Pennac, D. (2012 [1985-1999]). La Saga Malaussène: *La felicidad de los ogros, El hada carabina, La pequeña vendedora de prosa, El señor Malaussène, Los frutos de la pasión*. Barcelona, Penguin Random House.
- Petit, M. (2001). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México DF, Fondo de Cultura Económica.
- Revista *La Resistencia*, n.º 2. En línea: <<https://goo.gl/9pgW90>> (Consulta: 30/04/15).
- Revista *La Resistencia*, n.º 3. En línea: <<https://goo.gl/t4Rzn0>> (Consulta: 30/04/15).
- Revista *La Resistencia*, n.º 4. En línea: <<https://goo.gl/tvUybl>> (Consulta: 30/04/15).
- Revista *La Resistencia*, n.º 5. En línea: <<https://goo.gl/EcwHI5>> (Consulta: 30/04/15).
- Revista *La Resistencia*, n.º 6. En línea: <<https://goo.gl/Ttv7pW>> (Consulta: 30/04/15).
- Revista *La Resistencia*, n.º 7. En línea: <<https://goo.gl/GXI51Z>> (Consulta: 30/04/15)..
- Revista *La Resistencia*, n.º 8. En línea: <<https://goo.gl/er9r4d>> (Consulta: 30/04/15).
- Revista *La Resistencia*, n.º 9. En línea: <<https://goo.gl/erXHAv>> (Consulta: 30/04/15).
- Revista *La Resistencia*, n.º 10. En línea: <<https://goo.gl/Gn0Wwn>> (Consulta: 30/04/15).
- Revista *La Resistencia*, n.º 11. En línea: <<https://goo.gl/htShsl>> (Consulta: 30/04/15).
- Revista *La Resistencia*, n.º 12. En línea: <<https://goo.gl/vOUhcO>> (Consulta: 30/04/15).
- Revista *Los Monstruos Tienen Miedo*, n.º 1. En línea: <<https://goo.gl/Ksr18e>> (Consulta: 30/04/15).

Revista *Los Monstruos Tienen Miedo*, n.º 2. En línea: <<https://goo.gl/8vSTk0>> (Consulta: 30/04/15).

Revista *Los Monstruos Tienen Miedo*, n.º 3. En línea: <<https://goo.gl/kK0p5O>> (Consulta: 30/04/15).

Revista *Los Monstruos Tienen Miedo*, n.º 4. En línea: <<https://goo.gl/bqMzjE>> (Consulta: 30/04/15).

Segato, R. (2003). "El sistema penal como pedagogía de la irresponsabilidad y el proyecto 'Habla preso: el derecho humano a la palabra en la cárcel'". Departamento de Antropología, Universidad de Brasilia. En línea: <<http://lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/cpa/spring03/culturaypaz/segato.pdf>> (Consulta: 13/08/14).

WK PVC (2015). 79. Temperley, Tren en Movimiento. [En edición].

### La autora

Ana Lucía Salgado (Buenos Aires, 1976) es editora por la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) y Especialista Superior en Literatura Infantil y Juvenil (CePA-GCBA). Es Jefa de Trabajos Prácticos de la cátedra de Pasantía de Práctica Profesional en Instituciones Públicas u ONGs de la Carrera de Edición (FFyL - UBA) y miembro del equipo docente del Taller Colectivo de Edición (Programa de Extensión en Cárcels, FFyL - UBA / Programa UBA XXII de Educación en Cárcels), donde dirige el proyecto de Voluntariado Universitario de Publicaciones en cárceles. Trabaja como editora y representante de autores especializada en libros infantiles y juveniles.

#### Para citar este artículo:

Salgado, A. L. (2015). "Editar [en /desde /contra /a pesar de] la cárcel". En Casanovas, I., Gómez, M. G. y Rico, E. J. (eds.), *Actas de las III Jornadas de Investigación en Edición, Cultura y Comunicación*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. ISBN: 978-987-3617-99-7.